

de un autor, que ofrece una obra corregida después de muchas ediciones, que a la del crítico.

PEDRO CRESPO REFOYO

VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*. Edición de Fernando Martín Acera. Barcelona. Ediciones Akal/Clásica, 1988, 584 págs.

La colección Akal/Clásica supone un gran esfuerzo con el fin de ofrecer en cómodos y asequibles libros de bolsillo una visión de conjunto de la literatura greco-latina: propósito muy de agradecer en este momento en que nuestra cultura clásica está tan falta de apoyo en los medios oficiales e incluso en la opinión pública. A nosotros ha llegado el número 14 de la serie, dedicado al historiador Valerio Máximo y a la traducción de su obra. Los nueve libros de hechos y dichos memorables.

C. Valerio Máximo es un escritor cuya vida se desarrolla en el primer período de la época imperial (14-68 d. J.C.) y sobre el que poseemos escasas noticias. Con todo, lo que sabemos, seguro es que la obra de Valerio es un fiel reflejo de la historiografía de la época, sometida al máximo al influjo de la retórica.

La obra de Máximo es una colección de ejemplos retóricos que seguramente sirvió para la enseñanza en las escuelas; en ellas, el interés por

ofrecer a los alumnos recursos para cualquier exposición literaria, condujo a la necesidad de tener preparados distintos repertorios de ejemplos.

Los hechos y dichos memorables, que tienen sobre todo un carácter moralizador, están dispuestos bajo diversas rúbricas: lo religioso, las instituciones, la justicia, la amistad, etcétera. La obra comprende 91 capítulos que en su mayoría están divididos en dos secciones, la primera con los ejemplos de nacionalidad romana y la segunda con los ejemplos extranjeros.

El texto que reseñamos es obra de un autor mediocre, como su mismo traductor avisa y hacía más de trescientos años que no conocía una versión completa en español; ha sido trasladado a nuestra lengua por el profesor Martín Acera, especialista en historiografía latina de época renacentista, que ha utilizado como base la edición crítica de Kempf, dato que nos ofrece ya una garantía.

La traducción de Martín Acera aparece precedida de una introducción que desarrolla dos puntos fundamentales: la historiografía imperial y el autor y su obra: con tal exordio se nos ofrece una visión muy completa acerca de la vida, la obra, la pervivencia, la lengua y el estilo de Valerio Máximo, quedando así el lector en antecedentes de las circunstancias y datos necesarios para una mejor comprensión del texto. Estos preliminares se engrosan además con la presencia de una nutrida bibliografía que da razón acerca de ediciones, traducciones y trabajos monográficos tocantes al autor, sus fuentes y su entorno.

Un cuadro cronológico, obligado

en esta colección, ofrece una visión panorámica de los sucesos históricos y literarios acaecidos en época de Valerio Máximo.

Este trabajo de traducción del profesor Martín Acera ofrece una ajustada versión del texto latino que se ha beneficiado de los conocimientos historiográficos y lingüísticos del autor. Más de 450 notas jalonan el texto enriqueciendo su lectura y ofreciendo una ayuda inestimable a los lectores menos iniciados.

Únicamente encuentro a faltar una ulterior revisión del texto traducido que habría permitido mejorar algunas expresiones, en nuestra opinión cacofónicas, como generales navales (por *ducibus*, p. 82, l. 7), al ser conducido al no merecido (p. 82, l. 13), o mucha dignidad hay en realidad (p. 36, l. 30); también encontramos una repetición innecesaria e inexplicable, en realidad de verdad (p. 218, l. 18) y un difícil hipérbaton, aquel poder es definitivamente estable que pone límite a su pujanza (p. 241, l. 33).

De modo semejante, una revisión meticulosa del texto impreso habría favorecido el resultado final, al permitir la corrección de algunas erratas que lo salpican, tanto en los términos griegos como en los castellanos. Por lo general, no producen en el lector más que el natural y breve desconcierto, salvo dos que resultan más molestas en la lectura: se localizan en dos párrafos situados en p. 88, ll. 24-26 y p. 92, ll. 17-18.

En el primer caso, la frase aparece inconexa: La verdad es que habiendo penetrado y habiéndose sentado... y

no hubiera escuchado ninguna voz... la muchacha... Parece lógico pensar que ante no hubiera ha podido perderse alguna conjunción, del tipo como, que habría restablecido la relación entre las formas verbales.

En la p. 92, la presencia de ción al comienzo de la línea 18 nos deja en la incertidumbre de si ha desaparecido algún renglón en el texto o si se trata de la prolongación indebida del término que cierra el anterior, «corrección». Debimos acudir al texto latino para comprobar que nos encontrábamos ante la segunda posibilidad.

Un último punto querría ya exponer, en este caso apoyándome en las enseñanzas del profesor M. Fernández Galiano: habría sido más oportuno —puesto que, al traducir textos de nuestro mundo clásico, parece preferible el nombre antiguo sobre las modernizaciones— escribir Hispania e hispanos, antes que España y españoles (no imagino a César como autor de la Guerra de Francia). De modo parecido, al recoger el título de la obra sofoclea en p. 453, l. 8, parece recomendable traducir Colono, antes que Colona, que constituye un claro galicismo.

Son cuestiones, sin embargo, que no oscurecen el valor intrínseco de esta traducción.

Un índice de nombres propios concluye el trabajo del profesor Martín Acera, al que debemos agradecer su esfuerzo en pro de la difusión de los textos clásicos latinos entre los lectores de lengua española.

M.^a LUISA ARRIBAS HERNÁEZ